

citadina, con ocupantes en estrecha relación de parentesco y familiar con la gente del campo donde registran sus orígenes, cuya conformación se presentó contraria en algún punto a la vivienda de clases acomodadas. Es por este motivo que la aparición de la vivienda unifamiliar aislada en Sucre sucede a partir de la iniciativa de la clase alta referida con las masiones y haciendas que ha trascendido al imaginario de las clases medias.

El *chalet* se identifica con esta conformación como otro antecedente de la vivienda con retiro. Amado Silvero (2022/2023) indica que el gusto por este tipo de vivienda en Argentina en los años del primer centenario de la república (*circa* 1910), encuentra en su variante neocolonial la razón de perpetuarse porque aún un pasado común entre la cultura norteamericana que se recrea en las raíces hispanas presentes en California como una búsqueda snob de identidad, y la cultura hispanoamericana que revaloriza el pasado colonial en clave nacional.

A partir de los años '30 hasta los '50 este tipo de vivienda se verá afianzado como emblema primero de las clases altas⁵⁵, luego de las clases medias y por último de las populares, adaptando los tamaños y requerimientos acorde a las posibilidades económicas. Tal es así que el *chalet* argentino resulta ser una derivación que acomoda sus componentes, para significarse como vivienda popular peronista en consonancia a las necesidades de clases populares (Chiarello, 2015).

En Sucre, la clase alta moderna como indica Schoop & Marquez (1974) radicó en el área del Parque y Rosedal. Las casas de esta zona gozaban de retiro perimetral ya inicios del siglo XX.

⁵⁵ En Argentina, las clases altas de origen inmigrante recientemente enriquecidas adoptaron en los años treinta en el Tortugas Country Club una arquitectura neocolonial para simular un pasado aristocrático con vínculos en el pasado virreinal, posteriormente el gusto de estas clases se orientó hacia un lenguaje más moderno. A fines de esa década y comienzos de la siguiente el estilo “colonial californiano” se usó para planes de vivienda orientados a los sectores medios y medios-bajo bajo un influjo nacionalista que consideraba que el regreso a ciertos valores del pasado colonial hispánico y católico garantizaba el orden moral de la sociedad.

Figura 67.

Vivienda opulenta cerca al Parque Bolívar de Sucre. Primera mitad siglo XX



Nota. Fotografía propia

Es así que la tipología que implica un jardín delante de la casa, ha sido un ejercicio proyectual que ya se venía dando en la primera mitad del siglo XX reconocible en las viviendas opulentas de zonas específicas donde se estableció la clase media alta. Estas aplican este retiro a modo de *chalet*, dejando el patio y área libre alrededor de modo parcial o completo en torno a la casa. Para esta tipología la cocina y baño se insertaron en el bloque centralizado de la vivienda.

La vivienda unifamiliar con retiro de clase media, se acerca tipológicamente a la vivienda de interés social que ya se vino estableciendo desde la incorporación de casas baratas en el Barrio Obrero.

Figura 68.

Vivienda de interés social posterior al terremoto de 1948 en el Barrio Obrero



Nota. Fotografía propia

Figura 69.

Barrio 1 de marzo, realizado en 1946 en Argentina



Nota. Adaptada de Revista Mundo Peronista N° 20, (mayo 1952, p. 35).

La introducción de estas casas resultó ser una iniciativa impulsada por los estamentos instalados ante la emergencia del terremoto del '48. Su diseño se alineaba a ciertas características constructivas en relación al chalet acorde a directrices del Comité Consultivo de la Vivienda Obrera, cuyos formatos se orientaban a la vivienda de este tipo (Cuellar, et al., 2020).

Aquí es palpable una búsqueda de estandarización promovida por el estado, que además, adoptó una apariencia con retiro delantero, liberándose de la consigna histórica de alinear la construcción al borde de la acera. Su relación es evidente con el *chalet* como resultado de las doctrinas funcionalistas en estrecha colaboración con gobiernos de enfoque social como el peronista en Argentina (Amado Silvero, 2022/2023).

Tal es así que este ejercicio de vivienda obrera fue amparado por el Artículo 124 de la Constitución Política del Estado del año 1938, donde por primera vez se declaró la dotación de viviendas sociales⁵⁶ para el segmento obrero indicando lo siguiente:

⁵⁶ La vivienda de interés social estuvo en agenda de varios Gobiernos desde 1924, cuando se promulgó la Ley del Ahorro Obligatorio y posteriormente el Decreto Ley del 14 de septiembre de 1927 que crea la Junta Departamental de Vivienda Obrera. Inmediatamente después de la promulgación de la constitución de

El Estado dictará medidas protectoras de la salud y de la vida de los obreros, empleados y trabajadores campesinos; velará porque éstos tengan viviendas salubres y promoverá la edificación de casas baratas; velará igualmente por la educación técnica de los trabajadores manuales. (Constitución Política del Estado, 1938, Artículo 124)

En lo sucesivo, las constituciones del 1945 y del 1947 repitieron el tenor sobre la determinación protectora estatal de dotar viviendas salubres e higiénicas. Esta visión estatal y constitucional que empatiza con la dotación de casas baratas para el sector obrero y campesino, fue institucionalizada posteriormente a través de la creación del Instituto Nacional de Vivienda que apareció en el año 1956, cuyo objetivo era salvar el déficit de vivienda en el país (Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda, 2023). Antes de esta política, la constitución anterior que data del año 1878, solo declaraba con respecto a la casa, sin referirse a ella como vivienda, lo siguiente:

Toda casa es un asilo inviolable; de noche no se podrá entrar en ella sin consentimiento del que la habita, y de día sólo se franqueará la entrada a requisición escrita y motivada de autoridad competente, salvo el caso de delito in fraganti. (Constitución Política del Estado, 1878, Artículo 12)

Este articulado fue nuevamente incluido en la constitución de 1967 la cual también englobó y fusionó su determinación a cubrir la vivienda de interés social con otras adversidades como enfermedad, maternidad, riesgos profesionales, invalidez, vejez, muerte, paro forzoso y asignaciones familiares (Constitución Política del Estado, 1967, Artículo 158). Una nueva política surgida en este documento fue aquella que advirtió sobre el tamaño de la propiedad, alegando lo siguiente:

Dentro del radio urbano los propietarios no podrán poseer extensiones de suelo no edificadas mayores que las fijadas por ley. Las superficies excedentes podrán ser expropiadas y destinadas a la construcción de viviendas de interés social. (Constitución Política del Estado, 1967, Artículo 206).

1938, se crea el Comité Consultivo de la Vivienda Obrera en 1939, mediante Decreto de Ley (Cuellar A., et al., 2020).

Esta nueva situación probablemente contribuyó a la densificación de áreas urbanas mediante la venta, parcelación y construcción de edificios para mermar las extensiones libres en propiedades particulares y evitar la expropiación. En Sucre, la propiedad horizontal no aparecería sino hasta los años 1973 y 1974.

El Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI) fue creado en Bolivia por medio del Decreto Supremo N° 06816 el 3 de julio de 1964 como consecuencia de la creación del Instituto Nacional de Vivienda ya instalado en el año 1956 (Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda, 2023; Cuellar, et al., 2020).

La Revolución Nacional de 1952⁵⁷ fomentó la aparición de este instituto como consecuencia aplicativa del Régimen de Vivienda Popular de carácter obligatorio, que emergió de la nueva visión revolucionaria (Cuellar, et al., 2020) que no solo implicaba una reforma agraria, sino también una educativa y sufragio universal (Villanueva Rance, 2020).

Estas experiencias a nivel institucional dan cuenta de que el crecimiento demográfico condujo a la conformación de políticas públicas para encarar los cambios que se vieron acompañados por las propuestas urbanas y arquitectónicas que ya se venían sustentando por el impulso de la Constitución del año 1938⁵⁸.

Posteriormente a la conformación el Comité Consultivo de la Vivienda Obrera de 1939 (Cuellar, et al., 2020) se trazó el camino para la conformación del CONAVI que siguió su agenda a través de multifamiliares y casas con retiro.

El Consejo Nacional de Vivienda recibió entre la década de los '60 y '70' el encargo de construcción de casas baratas a las que la clase media podía acceder.

El término de “casas baratas” surge en el contexto normativo que legislaba las políticas de vivienda en países limítrofes como Chile y Argentina.⁵⁹ En este último, se

⁵⁷ Para Villanueva Rance (2020), la Revolución Nacional del '52 marcó el desenlace de “varios cambios profundos en las ideas políticas acerca de la composición social y étnica del país.” (p. 130)

⁵⁸ Considerada la primera Constitución de transformación social después de 11 Constituciones Liberales sin cambios relevantes, redactadas en el siglo XIX. Promulgada como consecuencia de la Convención Nacional convocada por German Busch (presidente de la República) de donde emerge rompiendo el orden político decimonónico al incorporar grupos de izquierda en el orden político (Camacho Silva, 2011)

⁵⁹ Estas acciones hacían eco de las diferentes normativas implementadas por otros países: ley belga de 1889, la ley inglesa “*Housing of Working Class Act*” de 1890 y la francesa “*des Habitations à Bon Marché*” del 30 de noviembre de 1894 (también llamada Ley Siegfried), la ley chilena de “Habitaciones Obreras” del

creó en 1915 la Comisión Nacional de Casas Baratas para brindar una alternativa higiénica a la vivienda popular que había causado estragos epidemiológicos plasmados en la “casa chorizo” dispuesta en hilera con patio lateral, o los conventillos: casas habitadas por más de una familia (Cravino, 2022).

Hay que advertir que los estragos que se pretendían combatir también fueron de carácter moral, dado que la posibilidad de subalquilar las habitaciones generaba una aglomeración de roce colectivo; la casa barata fue pensada bajo una estructura compacta que reúne a una familia cuyas habitaciones dependían hacia la sala de estancia familiar (Cravino, 2022).

El Consejo Nacional de Vivienda fue desmembrado a partir de la creación del Ministerio de Urbanismo y Vivienda en 1970, suplantándolo gradualmente por Consejos Nacionales Sectoriales que tomaron las riendas en la puesta en marcha de planes sociales de vivienda, ya que varios sectores (fabriles, trabajadores de comercio, ferroviarios, etc.) no se beneficiaron equitativamente con planes establecidos por CONAVI (Cuellar A. , et al., 2020).

Los siguientes planes de vivienda social se construyeron entre 1966 y 1978 en Sucre, para la clase media:

20 de febrero de 1906 y la española de “Casas Baratas” del 12 de junio de 1912, así como los Congresos europeos relativos a la temática realizados entre 1889 y 1913.

Figura 70.*Planes de Vivienda Social en Sucre (1966-1978)*

Plan	Entidad responsable	Ubicación	Inicio	Conclusión
Plan 123	CONAVI	-	1966	1967
Plan 9 aislit prefabricadas	CONAVI	-	1969	1971
Plan 15	CONAVI	Barrio Universitario	1968	1969
Plan 63	CONAVI	Garcilaso? ⁶⁰	1976	1977
Plan 40 ⁶¹	CONAVI	Barrio Periodista	1965	1974
40 viviendas	SENAC	Barrio Senac	1976	1977
38 viviendas	CONVIFACG	-	1977	1978
Proyecto Santa Teresa 4 viviendas	Mutual La Plata	Final calle Camargo	1975	1975
Multifamiliar Chuquisaca 12 departamentos	Mutual La Plata	Final calle Camargo	1975	1976
Complejo habitacional Santa Teresa 14 viviendas	Mutual La Plata	Calle Padilla	1978	1978
Multifamiliar Charcas 12 departamentos	Mutual La Plata	Calle Destacamento 111	1972	1973
Las Delicias 14 casas	Mutual La Plata	Final Calle Tarija	1972	1973
Multifamiliar La Plata 4 departamentos 8 oficinas	Mutual La Plata	Calle España 42	1978	1978
*10 viviendas ⁶²	CONAVI	Barrio Petrolero	-	1973
*30 viviendas	CONAVI	Garcilaso	-	1971
*Multifamiliar 40 viviendas	CONAVI	Av. del Maestro	-	1971
**36 viviendas ⁶³	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Barrio Pockonas	'70	'70
**5 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Barrio Cristo Rey	'70	'70
**48 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	La Recoleta	'70	'70
**40 viviendas	Plan Habitacional "Cardenal Maurer"	Garcilaso	'70	'70

Nota. Elaboración propia adaptadas de Consejo del Plan Regulador de Sucre, (enero de 1979, pp. 10-15); Josep M. Barnadas, (2000), Editorial Judicial; y Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, (1975).

⁶⁰ Se presume esta ubicación según datos de la Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia.

⁶¹ Acorde a Resolución del Honorable Consejo Municipal No 168/06, los terrenos fueron adquiridos en 1965.

⁶² Los datos de viviendas señaladas con * se obtuvieron de la Edición de homenaje al Sesquicentenario de Bolivia.

⁶³ Los datos de viviendas señaladas con ** se obtuvieron de la investigación de Josep Barnadas sobre el Cardenal Maurer de Bolivia.

En torno a este contexto, bajo el esquema de casas baratas adoptado por el CONAVI, surgió el Barrio Periodista en Sucre, denominado así por el destino que tenían las casas, pensado para profesores y periodistas. El proyecto de viviendas en este sector fue encarado por el ingeniero y arquitecto Oscar Peña Calzadilla, quien asumía la responsabilidad de llevar adelante las labores del CONAVI en el sur de Bolivia.

Figura 71.

Conjunto de viviendas en el Barrio Periodista



Nota. Adaptada de Schoop y Márquez (1974)

Bajo el contexto desarrollado, la vivienda unifamiliar con retiro en Sucre emerge como una otredad contrapuesta a la fuerte tradición de la edificación sobre la línea municipal. Por lo general estas viviendas se identifican por fuera del centro histórico dentro del área de transición inmediato a este, siendo esta la zona periférica de la ciudad en los años de estudio, territorio propio de clase media en estrecha relación al campesinado.

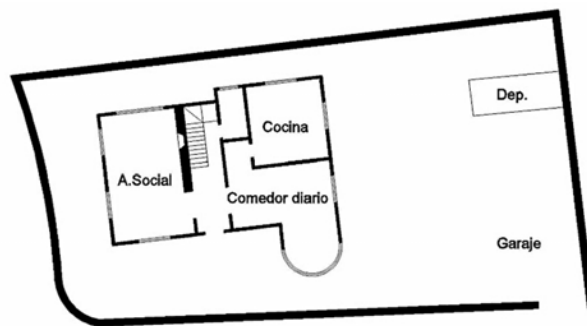
En consecuencia, la ubicación de las viviendas unifamiliares con retiro responde a la zonificación acorde a clases sociales que Schoop estableció como se indica en la Figura 16, en correspondencia con fotografías de la ciudad en la primera mitad del siglo XX. Estos sectores periféricos de crecimiento como la zona del Parque Bolívar (Figura 67), albergaron viviendas aisladas donde las clases acomodadas buscaron expandirse por medio de la tipología prestigiante del *chalet*, así como también algunas viviendas de clase

media en áreas alejadas de la rigurosidad tipológica del centro histórico. He aquí una búsqueda de nueva identidad renovada en franco alejamiento del modelo de casa colonial.

La escalera dentro de estas casas se despliega al interior dentro de un espacio central que articula las espacialidades. Los exteriores envuelven la casa y alojan espacios de servicio como el depósito o el garaje. Este último no fue una espacialidad necesaria dentro de la casa premoderna, lo que indica que la introducción de un automóvil en la vida familiar, sucedió tardíamente hacia los años '70. Hemos conocido, por ejemplo, que hacia 1968 solo existían en Sucre 12 taxis que solían parquearse en la plaza principal, a lado de una caseta donde se recibían los llamados telefónicos requiriendo el servicio de uno de ellos. Este indicio además, revela la poca necesidad de movilidad por medio de automotores particulares en aquellos años, cuando en otros contextos, como Buenos Aires, la normativa que obliga la inclusión de garajes se impuso en el Reglamento General de Construcciones en 1913 (Muñoz A. , 2018). Esto además indica la poca atención a modificaciones urbanas como los anchos de la calle.

Figura 72.

Planta esquemática de vivienda unifamiliar compacta con retiro, garaje, jardín y depósito. Circa 1974



Nota. Elaboración propia en base a observación directa

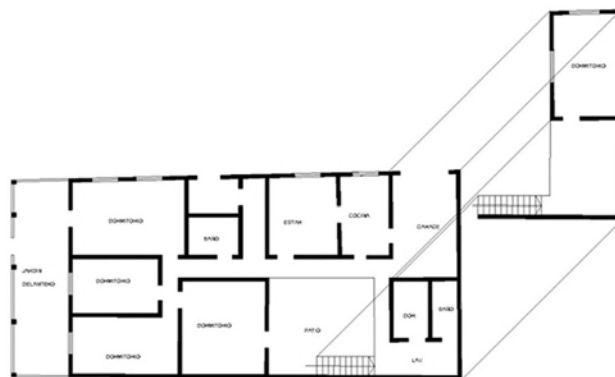
El ejemplo mostrado se construyó al final del recorte temporal, en 1974. Se trata de un ejemplo que compacta las especialidades en dos plantas, con un jardín de tamaño considerable, con garaje y espacios de servicio de apoyo como depósitos. La clase a la que estuvo destinada, fue una familia de clase media–alta y que además tomó a la chimenea como parte del interiorismo del área social. La chimenea se asumió como un elemento de prestigio dentro de un contexto donde no se solían construir chimeneas: “en

los salones, la chimenea era la pieza principal, la más arquitectónica y osada” (Zabalbeascoa, 2011). Es así que la vivienda unifamiliar con retiro se trata de una vivienda encarada desde los preceptos de modernidad que no se proyecta sobre la base de herencias espaciales preexistentes, sino que surge de las políticas de gobierno o de la iglesia, a cargo de proyectistas especializados, diseñada acorde a las preferencias de la clase media–alta, y en concordancia con el paradigma norteamericano de ciudad extendida, heredero de la ciudad jardín (Gómez Pintus, 2009). Todo esto sin tomar en cuenta el rediseño o ampliación del espacio urbano público, solo considerando lo pintoresco de la vivienda en contacto inmediato con la calle.

La tipología la vivienda en el Barrio Periodista, asumió el retiro que demandaba el tipo *chalet* pero con modestia. Los materiales no presentaban una factura costosa y su organización fue lineal, ya que el predominio del pasillo organiza la sucesión de las habitaciones, pero sujetando la estructura a una tipología que no permite el fácil conglomerado de otros usuarios que no sean los miembros de la propia familia. La disposición del pasillo permite que las habitaciones mantengan su intimidad (Rybczynski, 1991) y su uso especializado. Sin embargo, esta estructura lineal tiende a compactarse para el aprovechamiento del espacio en sus metros cuadrados. Esto permite que sea una vivienda unificada y predecible. Asimismo, las viviendas con retiro aún conservan la esencia del patio con un sentido más utilitario en comparación al de la casa premoderna. Así lo muestra la planta de la vivienda en el Barrio Periodista.

Figura 73.

Planta de vivienda de clase media en el Barrio Periodista



Nota. Adaptada acorde a testimonio de antiguos habitantes de la casa

La especialización espacial y de usos en cada una de las habitaciones promueve la implantación de un patio que pierde paulatinamente su rol protagónico en la convivencia de familia y de usos. La planta anterior registra lateralmente un espacio de lavandería, lo cual refuerza la pérdida multiuso del patio.

A comparación de la vivienda unifamiliar aislada de clase alta cuyo espacio libre envuelve casi la totalidad de la casa, la vivienda con retiro de clase media concentra su superficie hacia adelante y/o lateralmente de modo más modesto. Sus superficies se compactan como es esperable en proyectos de viviendas sociales, pero asumen el rol de afincarse como emblema de modernidad a diferencia de la casa premoderna que se apega a un aspecto más patrimonial. La planta recogida en la Figura 73, goza de dos ingresos al estar ubicada en plena esquina, lo que hace que no abandone del todo el ingreso precedido por una espacialidad similar al zaguán en su ingreso lateral, lo cual hace de esta tipología, una simbiosis que recoge reminiscencias de la casa autoconstruida y premoderna.

De esta manera, la relación que la vivienda unifamiliar con retiro tuvo con el exterior difiere de la relación que la casa premoderna tuvo con el patio. Mientras que el patio como un exterior al que hay que “entrar” saliendo en la casa premoderna, el exterior en la vivienda unifamiliar aislada es un espacio que rodea y que enmarca, al que hay que salir para entrar en él (Pokropek, 2015). Así determinan sus espacialidades ambas tipologías desde los opuestos, como espacios positivos y espacios negativos.

Figura 74.

Esquemas de espacio positivo y negativo de casa premoderna y vivienda unifamiliar



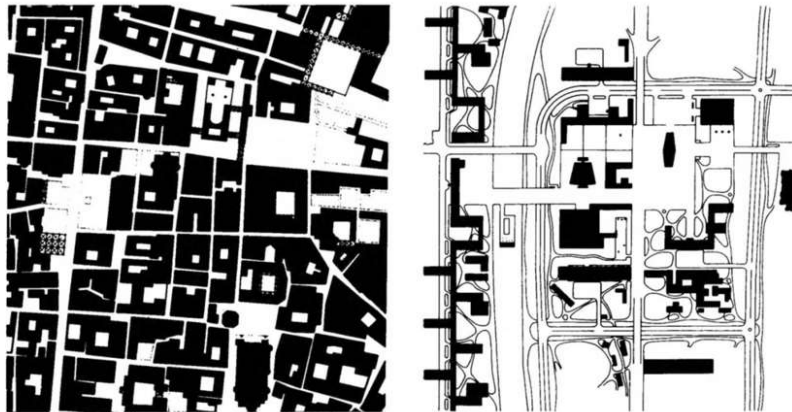
Nota. La casa premoderna dispuesta alrededor de un patio y la vivienda unifamiliar con retiro es rodeada por el exterior.

Estos llenos y vacíos contrapuestos responden a los esquemas urbanos de la ciudad tradicional y de la ciudad moderna: el primero preindustrial, donde los edificios conforman los límites generando un espacio positivo, y el segundo de límites difusos,

donde los edificios se instalan como esculturas rodeadas de espacio negativo (Rowe & Koetter, 1981).

Figura 75.

Esquema de llenos y vacíos de la ciudad tradicional y la moderna



Nota. Adaptada de Rowe y Koetter, (1981, pp. 66-67)

He aquí que los antagonicos entran en pugna, cuando la espacialidad del espacio de la casa premoderna se invierte en la vivienda unifamiliar aislada. Y esta dualidad confrontada deriva del hecho de que la vivienda unifamiliar se identifica con la clase alta que aspira a una morada más aristocrática y diferente a la tradición, pero accediendo a una vivienda que se ha originado en la búsqueda de la clase obrera.

Ahora bien, el área exterior que rodea todo el perímetro no es una constante dentro de la vivienda unifamiliar aislada. El retiro frontal o en “L” o en “C” se manifestó sobre todo en viviendas de clase más modesta y el exterior completamente circundante a la vivienda en clases medias altas. Es por ello que la disposición de la casa premoderna contiene y envuelve en su área construida a los patios y la vivienda unifamiliar viene antecedida o envuelta por el jardín o área exterior perimetral.

Por otro lado, otros planes de vivienda fuera de nuestro recorte espacial en la macha urbana, merecen mencionarse como ejemplos de vivienda moderna, compactas, definidas en ambientes especializados devenidas de políticas públicas o de iniciaticas eclesiásticas. Son conocidos los proyectos impulsados por el Cardenal Clemente Maurer quien estableció el Plan Habitacional “Cardenal Maurer”. Este plan contempla una serie

de 129 viviendas repartidas en cuatro barrios diferentes en la periferia de Sucre, entre las décadas del '70 y '80 (Barnadas, 2000).

Figura 76.

Viviendas del Plan Habitacional "Cardenal Maurer"



Nota. Obtenida de Barnadas, (2000, p. 183).

5.2.3 Unidades habitacionales modernas

Dentro del territorio nacional, la ciudad de La Paz fue el escenario donde arribaron en principio las tendencias modernas. Hugo Sánchez Hinojosa (1998) afirma que son cuatro las tendencias aplicadas al sistema de formas: el Racionalismo, el Expresionismo, el Art Deco y el Neoplasticismo entre los años 1936 y 1950. Si bien los años '30 del siglo XX marcaron un inicio de modernidad en la arquitectura boliviana, la fuerza alcanzada llegó en los años '40 solo al llamado eje central conformado por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (Mealla Dorado, 2022). De todas maneras, se han marcado algunas diferencias que motivaron a la aparición de la modernidad entre los países latinoamericanos; mientras que en el continente los preceptos de la arquitectura moderna se instalaban en franca negación a los academicismos en la década de los '30 y con capacidad de integración a procesos políticos, especialmente en México (Gutiérrez, 2010), en Bolivia se planteó sobre la base de dar identidad a una sociedad moderna sin industria, situación promovida por la Guerra del Chaco:

En el caso particular de Bolivia, el modernismo fue planteado de manera diferente, intentando ser un reflejo de la sociedad moderna y su progreso. Sin embargo, ante un inexistente proceso de industrialización, la arquitectura estuvo marcada por una adaptación de los sistemas

constructivos tradicionales, a la tecnología y nuevos materiales que el movimiento moderno trajo consigo; por ese motivo, los principios modernistas se fueron incorporando tardíamente. (Mealla Dorado, 2022, p. 84)

Algunos ejemplos de esta arquitectura establecidos por Sánchez Hinojosa en la ciudad de La Paz tuvieron propósitos de carácter público, hotelero o institucional en su mayoría, aunque casas de carácter doméstico también han sido identificadas como la casa Escobari, o la casa Cusicanqui. Asimismo, Sánchez Hinojosa diferencia la tendencia moderna entre los años '40 y '50 en la ciudad de La Paz, indicado que el Racionalismo combinado con la tendencia Neotihuacota⁶⁴, así como el Neoplasticismo, fueron tendencias dominantes hasta los años cuarenta. A partir de la década de los cincuenta el “Estilo Internacional se convirtió en la nueva dirección de la arquitectura boliviana” (Sánchez Hinojosa, 1998, p. 113), aunque hoy podemos decir que esto sucedió, en principio, en la ciudad metropolitana de La Paz⁶⁵.

La modernización de los espacios domésticos para la clase media con la especialización de actividades en cada uno de ellos (Liernur J. F., 2006) fue un asunto que entró tardíamente a mediados de la década de los '70 con una aparición de la propiedad horizontal.

Un primer conjunto habitacional identificado en Sucre es el edificio construido sobre la actual avenida del Maestro por el Consejo Nacional de Vivienda CONAVI, alrededor del año 1971. Este edificio en principio albergó 40 departamentos (Ecos del Deporte, 1971) en cinco bloques apareados de cuatro plantas, con escalera central y de conformación horizontal dominante.

⁶⁴ La identidad nacional fue una búsqueda que surge del abandono academicista y ecléctico. Emilio Villanueva emprendió esta tendencia con sus obras más importantes, el Estadio de La Paz ya derruido y el “monoblok” de 16 pisos de la Universidad de San Andrés que se inspiraba en un monolito tihuacota. Esta tendencia no se desarrolló más allá de los ejemplos citados más que por Arturo Posnansky en el Museo de Arqueología de La Paz. (Gisbert & De Mesa, 2012).

⁶⁵ Durante la colonia, el eje económico de lo que hoy es Bolivia, estuvo estructurado por la ciudad de Sucre (La Plata en aquel entonces) y Potosí. Una vez instalada la república desde 1825, el eje urbano importante se concentró entre La Paz, Potosí y Oruro por el ímpetu minero y administrativo de estas urbes. El eje dominante actual se conforma por La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, acorde a la cantidad de población, la industria, la administración y principales proyectos regionales (Blanes, 2006).

La ubicación de este primer edificio de viviendas fue construido en un borde urbano de Sucre de aquellos años, sobre una nueva avenida, producto de la gestión pública de mediados de la década del '60 (Crónica Extra, 1966). La construcción de casas sobre esta avenida conllevó una imagen más acorde con el gusto opulento de clases medias altas, con retiros anteriores que dan cuenta del alejamiento tipológico de la vivienda en el centro histórico de la ciudad, que se alineaba a la calle sin jardines delanteros.

Figura 77.

Avenida del Maestro en Sucre antes de la construcción de los edificios multifamiliares



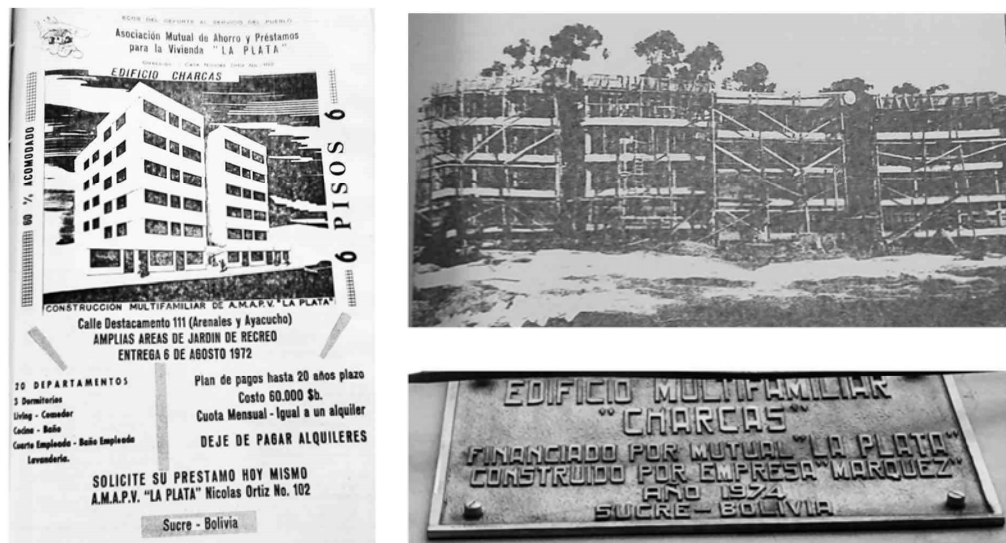
Nota. La imagen muestra los jardines, retiros laterales y delanteros de las casas sobre la nueva Avenida del Maestro implantada a mediados de los años '60 del siglo XX. Obtenida de Crónica Extra, (25 de diciembre de 1966, p. 5).

Pocos años después a ese suceso, el edificio Charcas construido en el centro histórico de la ciudad frente al primer hospital de la ciudad, se constituyó en la innovación moderna de vivienda en altura inaugurada en el año 1974. Esta edificación presentó una mayor verticalidad traducida en seis plantas, 20 departamentos conectados por medio de una escalera central que repartía simétricamente hacia derecha e izquierda, cuatro departamentos por planta. Este edificio debió representar para ese momento una imagen de completa innovación y desafío no solo para el sector donde se vio implantado donde se erige un monumento patrimonial fundado en 1554; el Hospital Santa Bárbara de rasgos renacentistas (Gisbert & De Mesa, 2002). El edificio Charcas se implantó desafiante al patrimonio histórico, como un emblema de modernidad edilicia doméstica para toda la ciudad. La iniciativa fue financiada por la Asociación Mutual de Ahorro y Préstamos para la vivienda “La Plata” a 20 años plazo a un costo de 60.000 pesos bolivianos, asegurando la entrega para el 6 de agosto (efemérides de Bolivia) de 1972 (Ecos del

Deporte, 1971). Una devaluación de la moneda nacional, obligó el recálculo de la financiación de compra de los departamentos, atrasando la construcción y entrega para un par de años después (Ecos del Deporte, 1973). Es así que la placa de entrega del edificio indica el año 1974 donde consta la empresa que llevó a cabo la proyección y construcción; la empresa Márquez. Cada departamento debía contemplar acorde a la propuesta de 3 dormitorios, living-comedor, cocina, baño, lavandería, cuarto y baño de empleada (Ecos del Deporte, 1971), aunque estas dependencias de servicio no fueron concretadas en la construcción real.

Figura 78.

Edificios Charcas y Multifamiliar sobre Avenida del Maestro construidos entre 1971 y 1974 en Sucre



Nota. La imagen de la izquierda muestra la publicidad de edificio Charcas. Obtenida de Ecos del Deporte, (1 de diciembre de 1971, p. 5). La imagen superior derecha muestra la construcción de uno de los módulos del multifamiliar de la Av. del Maestro. Obtenida de Ecos del Deporte, (25 de mayo de 1971, p. 2). La imagen inferior derecha representa la placa de entrega del edificio Charcas en el año 1974 (propia).

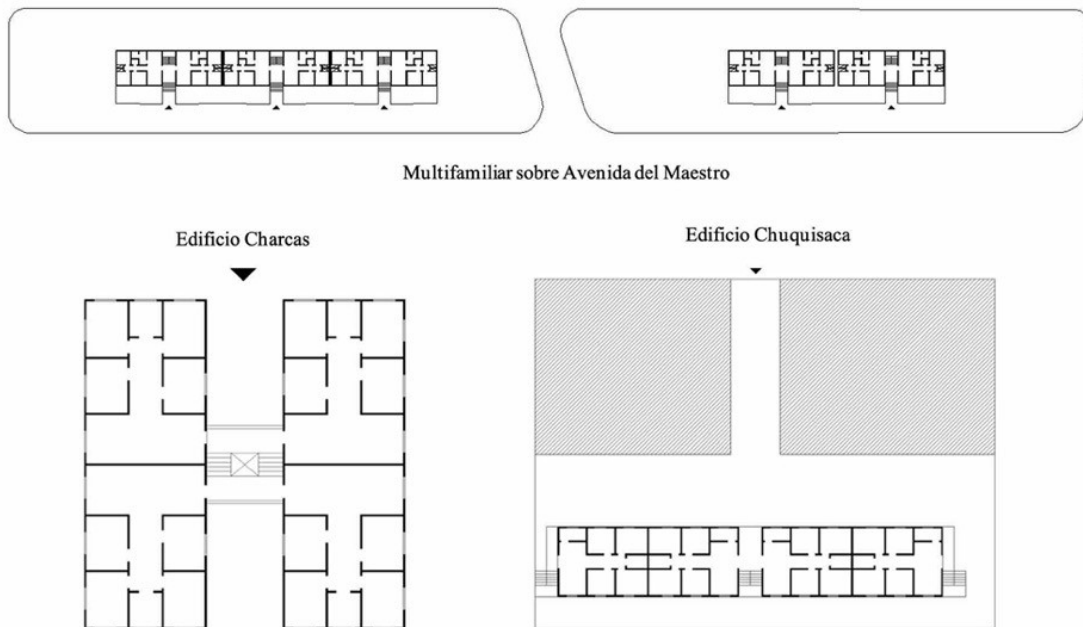
Asimismo, otro edificio posterior a aquellos años es el edificio Chuquisaca. Las obras de construcción empezaron el año 1975 y concluyeron en 1976 (Consejo del Plan Regulador de Sucre, 1979) y también fue financiado por la Mutual La Plata. Si bien este multifamiliar sale del recorte temporal definido hasta 1974, se vincula por su tipología con las primeras experiencias de departamentos y reafirma la innovación puesta en

marcha con respecto a la experiencia de los nuevos espacios domésticos. Su ubicación estuvo más alejada del centro histórico de la ciudad en la transición hacia territorios propios de la clase media, sobre la actual calle Camargo, próximo al barrio periodista donde emergieron las viviendas unifamiliares.

Su esquema es muy similar al anterior edificio pues comparten la misma constructora y el mismo proyectista, el arquitecto Luis Alberto Márquez. El asesor técnico fue el ingeniero Julio Pareja, acorde a los datos de la Mutual La Plata. El edificio dispone en hilera cuatro departamentos por planta en una edificación de tres pisos, con conectores de escaleras repartidos equidistantemente al centro y laterales, con un total de 12 departamentos según los datos proporcionados por la Mutual. La organización interna de las unidades es bastante similar a la organización de los departamentos del edificio Charcas y el edificio de la Avenida del Maestro.

Figura 79.

Plantas de conjunto de: Multifamiliar Av. del Maestro, Edificio Charcas y Edificio Chuquisaca en Sucre



Nota. Elaboración propia en base a testimonios y planos de catastro urbano

La distribución e imagen morfológica de modernidad de estas unidades encuentra similitud en los ejemplos de la arquitectura moderna como la de Walter Gropius, o la

propuesta de vivienda social del peronismo en Los Perales de Buenos Aires. Las propuestas de vivienda en hilera de Gropius a finales de la década de los '20 como las de la urbanización *Dammerstock Karlsruhe* (1929) o la Colonia *Siemensstadt*, se imponen como un antecedente de inspiración que han regido sobre el esquema de repartición de unidades habitacionales en Sucre cincuenta años más tarde, con acento en el conector vertical como volumetría jerárquica y espacio de organización funcional del conjunto.

Figura 80.

Conectores verticales de edificios residenciales de la Colonia Siemensstad en Alemania - Walter Gropius (1929) Edificio Charcas de Sucre (1974) y Los Perales en Buenos Aires (1947 - 1949)



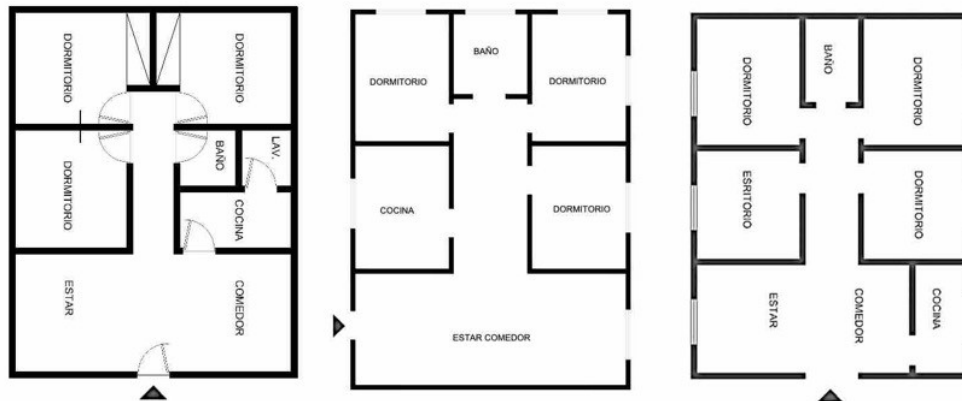
Nota. Imagen edificio *Siemensstad* (arriba izquierda) obtenida de <http://www.capitalieuropee.altervista.org>. Planta tipo Los Perales (abajo) obtenida de <https://www.aidfadu.com>.

El esquema de organización de las viviendas de estos edificios en Sucre se muestra muy similar, reconociendo en su orden la búsqueda de estandarización, propia de la residencia moderna, así como la organización de estas unidades habitacionales en todo el conjunto. El conector vertical materializado como una escalera semicubierta, reparte simétricamente estas unidades. Al interior de las viviendas, el espacio de actividades sociales se convierte en el espacio inmediato entre la casa y el exterior, anulando la

tradición del zaguán como espacio receptor e intermedio que permite la gradiente de intimidad (Alexander, Ishikawa, & Silverstein, 1980) en la secuencia de los lugares domésticos. Asimismo, los espacios son definidos como espacialidades recintuales.

Figura 81.

Esquemas de planta tipo de departamentos en Multifamiliares de Sucre



Nota. Multifamiliar Av. del Maestro (izquierda), Edificio Charcas (centro) y Edificio Chuquisaca (derecha). Elaboración propia en base a testimonios

Los esquemas de planta de estos últimos ejemplos son de planeamiento predecible, de ensamble unificado, de elaboración simple, son plantas regulares y simétricas. Todo esto sugiere un enfoque de cohesión y funcionalidad sencilla resuelta a través de recintos adyacentes conectados por ambulatorios o pasillos, lo que potencia su conectividad, circulación eficiente y facilidad de uso.

5.3 Resumen y conclusiones del capítulo

Las valoraciones de organización del espacio, la estructura sintáctica y las espacialidades tipológicas recintuales nos han ayudado a discernir y posteriormente a brindar una posible clasificación de casa y viviendas en Sucre entre 1948 y 1974.

El panorama está dominado por la casa premoderna que trasciende hacia los años '70 con su formación de recintos alrededor de un patio, ambulatorios, y formaciones irregulares posteriores. Se trata de esquemas amorfos, pero cuya riqueza radica precisamente en esa ambigüedad, haciendo de los rincones y lugares, escenarios memorables para las vivencias, los recuerdos y variada forma de habitar familiar.

A partir de la tipología tradicional de patio central rodeado de crujías, tipología aún arraigada al modelo de vivienda colonial, la adecuación de los espacios se fue dando según el requerimiento familiar de un modelo extenso que se multiplicaba por la formación de las nuevas familias de los hijos, o la adherencia de otros familiares como abuelos o tíos. Este programa se mantiene, aun si la casa adopta un aspecto formal moderno a nivel de fachada. Así, la permanencia del esquema anuncia estructuras culturales y sociales en su contenido, mas no en el deseo de cambiar la cáscara o envolvente, lo cual convierte a este hecho en un asunto *kitsch*.

Aquí, la vivienda con retiro se vino gestando desde el gusto de las clases altas que encontraron en el *chalet* la inspiración para su estructura. La formación del “vacío” que rodea lo “lleno” en contraposición al “lleno” que rodea al “vacío” de la casa premoderna, se manifiesta como una liberación espacial de esquemas tradicionales, en busca de una faceta renovada que identifique distinción. Las espacialidades de la casa con retiro se compactan, unifican y definen de tal manera que hay un acercamiento hacia propuestas modernas. La escalera se traslada hacia el interior, dentro de un espacio central que estructura los cuartos y habitaciones. Tal pareciera que este espacio tomó el rol del patio, atrofiándose y cubriéndose de tal modo que lo externo ubicado en la periferia de la casa asume un papel residual. La clase media adoptó este esquema de tal manera que propuestas de vivienda de interés social para este segmento, se vieron caracterizadas por retiros modestos que no abandonan del todo la preferencia y ventaja del uso del patio.

Las unidades habitacionales modernas se insertan bajo el esquema de propiedad horizontal, compactando y simplificando por completo las espacialidades domésticas. El esquema generalizado es simétrico, con pasillo central que llega a dormitorios y baños. En efecto, la gradiente de intimidad se debilita frente al esquema premoderno, los ambulatorios se reducen hacia el interior y las dimensiones a los mínimos necesarios.

La economía y practicidad entran al final del recorte temporal como indicadores de cambios en la visión que se tiene en el modo de habitar. Los patios, los laberintos, los enclaves al desaparecer, confinan el modo de habitar en espacios predecibles. Es allí donde el uso de los muebles puede tomar relevancia para “sustituir” rincones y recintos, y perpetuar, por ejemplo, los usos religiosos en cómodas y mesas.

CAPÍTULO VI: PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES RELIGIOSAS EN ESPACIOS DOMÉSTICOS EN SUCRE

Adoraban a Jesús, Hijo de María, vestido de oro como un sol naciente, mas su obstinado corazón seguía fiel a las divinidades que viven en los árboles o emergen del burbujeo de las aguas... (Yourcenar, 2005, p. 78)

6.1 Introducción

Las manifestaciones de religiosidad dentro de una casa se ven regidas por un conjunto de indicadores de distinta naturaleza, que constituyen un aparato sistematizado que permiten su desarrollo.

En este sentido, los objetos a los que se rinde culto, son escogidos por los fieles o la familia acorde a herencias, vínculos con el lugar de origen de la familia, o actividad productiva desarrollada.

Es así que el presente capítulo desglosa la religiosidad dentro del espacio doméstico poniendo en contexto el origen de los objetos religiosos desde los años virreinales, pasando por un recorrido de religiosidad colectiva de la ciudad de Sucre, hasta la manifestación de la misma en el espacio doméstico entre 1948 y 1974.

6.2 Santos, vírgenes y crucifijos: objetos religiosos de Sucre y Bolivia en la historia y en el tiempo⁶⁶

Para comprender el terreno de los objetos religiosos que parten del arte sacro en Bolivia, es necesario revisar el entorno histórico del arte en el periodo virreinal a modo de introducción. Es a partir de este tiempo que el arte popular religioso encontró las referencias para irse construyendo a sí mismo y en diversas y ricas manifestaciones (Cajías, 1986).

⁶⁶ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

El arte popular religioso en período colonial, surgió cuando la pintura se desarrolló como anónima, aunque este desarrollo sucedió en paralelo a la obra de maestros criollos y mestizos. En la Audiencia de Charcas la pintura popular encontró dos importantes vertientes; la chuquisaqueña (en Sucre) y la potosina (Taquini, Fernández Puente, Manzi, & Corti, 1969). Todo esto cabe decir, que se despliega sobre la base de las iconografías construidas en base al sincretismo que facilitó la incursión del catecismo católico (García Sáiz, 1992).

El desarrollo de la escultura se dio sin muchos cambios y apegada a las influencias hispanas tempranas que tuvieron del siglo XVI, pero ya en el XVII una parte de la producción de esculturas experimentó el vestido, se les colocaron pelucas, ojos de vidrio, y se articularon como maniquíes, convirtiéndose en muñecos al entrar en la búsqueda de realismo extremo amparado bajo el barroco mestizo (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001).

Estas características perduraron hasta el siglo XIX, manteniendo la estética barroca virreinal. Estas características le atribuyeron un dejo “antiguo”, alejada de los propósitos de la ilustración. Por tal motivo quedó confinada a trabajarse en talleres y pueblos de indios hasta el siglo XX; convirtiéndose en una forma de expresión artesanal popular (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001).

Además, las artes en general antes de llegar al siglo XIX, pasaron a un proceso de “industrialización” ante la demanda de los objetos en la importación y exportación, lo que uniformó las características comunes de las artes en Hispanoamérica (Sanz Serrano, s.f.; Gisbert & De Mesa, 2012; Taquini, Fernández Puente, Manzi, & Corti, 1969). Este proceso industrial ha sido llevado adelante por el trabajo organizado de gremios donde se disponían jerarquías artesanales (maestros, artesanos, ayudantes, etc.) y modos de operación y tareas respectivas (laminado, devastación, preparación de cola, etc.) (Gisbert & De Mesa, 2012).

Producto de esta industrialización fue la realización artesanal dispuesta en piezas aisladas o en conjunto como por ejemplo los pesebres, pequeñas piezas acomodadas en cajas para armar el nacimiento en Navidad. Otras miniaturas típicas surgidas de esta

industrialización son las de la fiesta anual de *Alasitas*⁶⁷, objetos pequeños que unifican el mito y la técnica artesanal que ha pasado a formar parte de la cultura popular y ampliar la labor de los artesanos (Querejazu, 2001; Muñoz, 2011; Gisbert & De Mesa, 2012). El barroco mestizo logró a la larga construir el corpus del arte popular en Bolivia.

Durante el siglo XIX, el cual se constituyó como escenario de consolidaciones sociales donde surgieron artesanos y obreros indígenas urbanos como parte de un segmento medio en Bolivia (Villanueva Rance, 2020), existió la tendencia en clasificar el arte popular por su naturaleza; santeros y retablos, pinturas en hojas de zinc, illas o amuletos, pintura mural, máscaras, elementos y representaciones festivas y danza (Gisbert & De Mesa, 2012). Ante este panorama que viene connotado por la llegada de la República a través del proceso independentista sucedido entre los años 1809 y 1825, la pintura religiosa se tornó antipopular entre los pintores oficialistas. Se separaron dos escenarios: el del arte considerado “docto y oficial” (retratos de Héroes de la Patria), y el del gusto popular, hecho que aportó a la consolidación diferencial entre indios y mestizos criollos con diferencias raciales y culturales (Villanueva Rance, 2020). Así se estableció la pintura religiosa de manera gradual, como un emblema de identidad en el área rural, puesto que es en ese contexto donde la religiosidad profunda no abandonó a los sectores periurbanos y del agro (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 1981). Estos sectores asumieron la realización artesanal de las imágenes de santos, según las actividades agropecuarias que realizaban. Estas imágenes se depositaron en retablos, que se mandaban a hacer acorde al interés del público devoto. Por ejemplo, la imagen de Santiago se asumía como patrón de las tempestades; la de San Juan Bautista, como patrón del ganado lanar; la de San Isidro, patrón de las tareas agrícolas; y también se podía encargarse la imagen de la Virgen. Todas estas imágenes se realizaban en talleres de “santeros y retablos” que también preparaban “nacimientos” en torno a imágenes de Niño Jesús que aún se realizan y se caracterizan bajo características específicas (Juárez, 2014).

⁶⁷ En el mundo andino, las miniaturas son parte de la evidencia arqueológica de ofrendas y/o ritos funerarios en general pero también parte de reuniones festivas y feriales encabezadas por los indígenas quienes traían miniaturas en forma de animales como ganado vacuno, para ser intercambiadas; esta costumbre quedó establecida posteriormente entre mestizos, y actualmente cuenta con la participación de todos los estratos sociales, llamándose esta feria, como feria de *Alasitas* (Oros Rodríguez, 2017)

Hay que recalcar que los retablos ya eran de larga tradición, traídos por la conquista para la supresión y sustitución de religiones locales, en el llamado proceso extirpación de idolatrías donde todo lo pagano fuera del canon católico era eliminado o transformado. Esta situación contempló la sustitución de atributos de dioses indígenas por santos católicos, que tomaron particularidades de la estética indígena, tales como atributos curativos de materiales, colores en su construcción, iconografía, estableciendo así la relación entre la práctica religiosa y el objeto retablo materializado (Oros Rodríguez, 2017; Adriázola, 2017; Odone Correa, 2017; Siracusano, 2005), en una resolución sincrética. Estos retablos y otras imágenes religiosas, atravesaron por cambios sobre todo en el vestir de los santos de bulto redondo, actividad que permite hasta hoy la interacción con las mismas dentro de un contexto devocional (Adriázola, 2017).

En el marco de este contexto, el espacio doméstico en relación a las cuestiones religiosas domésticas, se encuentra en la condición de mostrarse dentro de un espacio privado, que encuentra su nexos con lo público a través de la colaboración de los asuntos religiosos representados en sus objetos. El arte popular religioso tomó parte importante en el desempeño de la dinámica religiosa en el espacio privado de la vivienda, así como un papel activo de engranaje con lo público en el siglo XVIII: “la religiosidad privada podía ser vista a través de manifestaciones como el arte, en el cual se mostraba públicamente, a través de la imagen, el sufrimiento, la penitencia y las experiencias místicas de los santos.” (Soux, 2011, p. 546).

6.3 Religiosidad en Sucre⁶⁸

Si hay algo que ha caracterizado a la sociedad de la ciudad boliviana de Sucre, es una profunda cultura conservadora católica engendrada desde los tiempos de dominación hispánica, y en particular desde el Siglo de Oro español (Quisbert Condori, 2011).

Jáuregui Rosquellas (1924) ha indicado que la ciudad de Sucre fue una de las mayores ciudades con efervescencia religiosa dentro del país, debido a la moralidad aldeana que la definía. Esto resultó como consecuencia del aislamiento provocado por su

⁶⁸ Avances publicados en *La religiosidad como alianza entre el espacio público y el espacio doméstico en la ciudad de Sucre – Bolivia* (pp. 55-75), 2022/2023, en Cuaderno 164 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación

ubicación geográfica y topográfica, circunstancias políticas y la moralidad y religiosidad impuestas como herencia colonial, grandiosa y espléndida que iba en declive hacia inicios del siglo XX ante la llegada de un nuevo paradigma de libre pensamiento (Jáuregui Rosquellas, 1924).

El poder de la iglesia católica en Charcas, se concentró en Sucre, promovido gracias a la influencia de la sede episcopal que fortalecía al alto clero, o por la llegada de ordenes mendicantes como franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y jesuitas (Revilla Orías, 2020). Todo esto justifica el origen de la religiosidad profusa concentrada en la ciudad y que ha sido avalada por las instituciones que lideraban el dominio público:

En 1602, Felipe III consideró conveniente elevar la iglesia de Charcas con sede en La Plata a la categoría de metropolitana. En 1609, el Papa Paulo V respaldó esta decisión con un dictamen que salió el 20 de julio de ese año, quedando La Plata constituida en cabeza religiosa de la zona con La Paz, Santa Cruz, Paraguay, Tucumán y Buenos Aires como diócesis sufragáneas. Este entramado de poder colonial en La Plata se vio reforzado con la creación de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca en 1624, de la que se hicieron cargo los jesuitas -hasta su expulsión en 1767-, y que pronto alcanzó alto renombre y atractivo regional. (Revilla Orías, 2020, pp. 27-28)

La religiosidad como un lugar oficial desde donde se imparte e impone en la vida pública, se instaló bajo la mano de instituciones de poder, y profundamente patriarcales de dominio masculino. Los conventos de religiosas tampoco escaparon a este control, ya que fueron ocupados, promovidos o fundados por iniciativa de mujeres, que más allá de una honesta vocación religiosa, lo hacían por remediar situaciones en desventaja experimentadas por mujeres españolas, criollas, y mestizas, ante el dominio patriarcal. Viudas o doncellas de segunda o tercera generación, se recogieron a la vida beata, y otras tantas decidieron vivir como concubinas, al tener dificultades para volver a contraer matrimonio o para no tener que volver a la casa de sus padres (Revilla Orías, 2020).

La religiosidad en el ámbito público, encontró su escenario no solo en espacios como una iglesia, sino y sobre todo se desarrolló en eventos que pueden considerarse la como fiestas regias o conmemoraciones y fiestas religiosas (Quisbert Condori, 2011). Sea cual fuere su naturaleza, el elemento religioso siempre estuvo presente. La esencia de la fiesta es la trasgresión que irrumpe lo cotidiano y que no solo es un atributo de lo religioso o lo contemplativo, lo es así también para los asuntos lúdicos del divertimento y para

asuntos prácticos con propósitos comerciales y gananciales (Cajías F., 2007). Mientras que la religiosidad en el ámbito de lo doméstico acompañó la rutina del día a día, la religiosidad pública trazó una pauta en ella. Las calles se engalanaron de modo especial para su cometido.

La institucionalidad fue un asunto vinculado a lo religioso. Esto se percibe en la creación de la Universidad Pontificia de San Francisco Xavier, siendo que su fundación se realizó en el año 1624 por miembros de la Compañía de Jesús, a la cabeza del Padre Joan de Frias Herran (Abecia, 2010). Los estudios que se impartían eran de escolástica, lógica aristotélica, latín y jurisprudencia, todo bajo rígidos cánones teológicos; “se puede decir que la docta universidad no estaba muy lejos del trivium y cuadrivium medioevales” (Prudencio, 2013, p. 152). Acompañó a esta visión, la costumbre y consecuente creación de la propia fiesta religiosa institucional académica, tomando como patrona a Nuestra Señora de las Nieves festejada el 21 de agosto (Abecia, 2010). La simbiosis de lo académico, lo institucional y lo religioso, por lo general siempre se mantuvo estrecha.

Dentro de la edificación y construcción de la arquitectura, se concedió primacía a lo religioso reflejado en templos y conventos que, a fin de cuentas, fueron los escenarios donde se ungió la autoridad y prestigio de rectores, oidores, arzobispos y cabildantes. (Noel, 2013, p. 166)

Por otro lado, Pablo Quisbert (2008) indica dos prácticas importantes en torno a la religiosidad: la de las cofradías y, en la búsqueda de la perfección cristiana mediante la santidad, eremitismo o beatismo. Con respecto a las primeras vale decir que se trataron de agrupaciones o alianzas asociadas a la masculinidad, aunque restrictivas hasta cierto punto para indígenas, aunque no excluyentes del todo (Quisbert Condori, 2008; Cajías, 2007). Existieron en La Plata sesenta y cinco cofradías vinculadas a conventos o parroquias reconocidas hasta el siglo XVII, siendo la primera de la de la Limpia Concepción, fundada el 2 de febrero de 1541 (Quisbert Condori, 2011). Las actividades públicas de mayor pompa se realizaban durante la Semana Santa, Corpus Christi y Navidad (Limpías, 2007), que entre otras cosas tenían como objetivo sacralizar el espacio urbano mediante procesiones y altares colocados en lugares estratégicos (Cajías F., 2007).

Con respecto a la búsqueda de la perfección religiosa, Quisbert indica que no solo se trataba de una experiencia particular, sino que también se enmarcaba dentro de un contexto moral y colectivo. Por ejemplo, el eremitismo fue una práctica realizada a través de ejemplos singulares que se identificaron en parroquias puntuales, como el caso de

Domingo Díaz en la ermita de San Roque. Asimismo, la búsqueda de santidad o el beatismo, despertaron fervores colectivos en la ciudad y promovieron la construcción de espacios como los beaterios. Todo esto se daba tanto en todas las esferas sociales incluso las indígenas (Quisbert Condori, 2011). Esta compleja trama de instalación de conventos y beaterios, asignaba algunas opciones de vida a las mujeres, como ser partícipes como monjas, como patrocinadoras, o como beatas dedicadas a tareas domésticas o artesanales (Socolow, 2016).

Todos estos asuntos concernientes a la religión católica y potenciados por el espíritu del Siglo de Oro español, propiciaron el desarrollo de las devociones de santos y vírgenes en carrera por establecerse como patronos de la ciudad (Quisbert Condori, 2011). Todo esto indica Quisbert Condori, sucedía acorde a las preferencias de las órdenes religiosas o la monarquía española, “los santos competían entre sí, al igual que lo hacían las órdenes religiosas que los sostenían.” (p. 278). En Sucre de aquel entonces, la Virgen del Pópulo sostenida por la Compañía de Jesús, fue muy popular entre diversas clases sociales, así como la Virgen bajo la advocación de la Presentación de Nuestra Señora, instaurada como devoción, a raíz del terremoto del 10 de noviembre de 1601 (Quisbert Condori, 2011).

Se destaca el caso de la patrona de la ciudad, la Virgen de Guadalupe de origen extremeño que no tiene relación alguna con la virgen guadalupense mexicana (Bruneau & Eichmann, 2007). Esta figura es la más importante efigie y patrona religiosa en la ciudad de Sucre, hasta hoy en día. La imagen religiosa, es una representación que fue elaborada colectivamente entre el pintor y religioso Fray Diego de Ocaña y los devotos de la ciudad hacia inicios del siglo XVII. Una vez que el artista concluyó la pintura de los rostros de la virgen y el niño, los fervientes ciudadanos fueron cosiendo alrededor de la imagen piedras preciosas, perlas y joyas (Gato Castaño, 1993) dándole la forma triangular de la virgen con su manto. La fiesta religiosa en su honor, engalanó desde entonces plazas y calles en la ciudad (Alvarado, 2007), siendo esta efigie paseada y venerada en procesión y afianzada por decisión de cabildo, y por las gestiones del obispo San Alberto y la Real Cédula de Su Majestad el rey Carlos IV como fiesta y culto de Nuestra Señora de Guadalupe hacia finales del siglo XVIII (Gato Castaño, 1993). Para muchos autores, como Teresa Quisbert, la devoción mariana no representa otra cosa que la asimilación del culto a la Pachamama o madre tierra con la Virgen María.

Ahora bien, si toda la estructura religiosa se apoyaba en la estructura social y jerárquica colonial, este hecho se reflejó hacia el espacio privado y hacia el espacio doméstico. Es así que en los años iniciales de vida de la ciudad, las esposas de conquistadores y encomenderos, criollas y mestizas, estaban consagradas a velar por la familia y fomentar la religiosidad al interior de la casa (Revilla Orías, 2020), tal como Socolow (2016) lo afirma.

Dentro de este contexto particular de la ciudad de Sucre, la religiosidad como herencia cultural, puede dar cuenta de modos, comportamientos o idiosincrasias aún sujetos a maneras del pasado en la ciudad, posibles de ser identificados en los roles de la mujer. Es importante para ello explicitar que el favorable panorama minero decimonónico, impulsó a la oligarquía chuquisaqueña a conectarse con el mundo extranjero y a depender de centros culturales hegemónicos como Francia (Rossells Montalvo, 2019). Estos hechos dan cuenta de la permanencia jerárquica de las clases sociales sin muchos cambios desde los años coloniales, y la religiosidad no escapó a ello.

6.4 La moral y las buenas costumbres como valores culturales y religiosos

Dentro de la sociedad de clase media en Sucre ha perpetuado la moral y las buenas costumbres que regían desde siglos pasados. La llegada de los años republicanos desde la fundación de Bolivia en 1825, no provocó en Sucre cambios profundos en prácticas sociales y creencias católicas religiosas. Esto puede rastrearse en el modo de pensamiento de la ciudadanía. Valores tradicionales como la cohesión familiar son demás importantes en las estructuras del siglo XX.

El modelo familiar como una insignia de religiosidad a inicios de la vida republicana, ha sido sostenido vehementemente hacia finales del siglo XIX, y seguía el modelo del *pater familia*, gobernando a las mujeres dentro del hogar (Rivera Cusicanqui, 1997). En este contexto, los varones se ocupaban de la vida pública representado a su familia y ejerciendo patria potestad sobre la mujer y los hijos, las mujeres estaban dedicadas exclusivamente a las labores reproductivas y decorativas, y los hijos sometidos a la autoridad vertical y en especial a la del padre (Rivera Cusicanqui, 1997). Es precisamente en Sucre, donde este modelo familiar se inscribe en la clase social de oligarquía chuquisaqueña que durante todo el siglo XIX perdurará identificada con las apariencias de la cultura francesa (Rossells Montalvo, 2019) pero sin conquistar la mujer en Sucre las libertades que sus pares tenían en Francia. El rol de la mujer se acomodó

desde tiempos coloniales a la atención de los aspectos considerados como femeninos como la cocina y gastronomía, reproducción de los valores tradicionales, cultura, costumbres, ritos, mitos, normas y creencias (Rossells Montalvo, 2019). El horizonte colonial, indica Rivera Cusicanqui (2022), tiene una memoria larga y se reactualiza y proyecta en el presente.

En la *Gaceta Universitaria de la Universidad de San Francisco Xavier de la ciudad de Sucre*, en una publicación del año 1963, un texto llamado Dios – Hogar – Patria escrito por Mario E. Duchén Alcalá, se manifiesta que el modelo del estudiante ideal nace en el seno y sobre la base de un esquema familiar conservador donde la religiosidad y la moral deben ser irradiadas desde este crisol hacia el ámbito universitario:

Si la familia da un sello indeleble en el joven, la escuela confirmará este sello y lo aclarará o perfeccionará...Sería interesante ver en las escuelas: templos de ciencia y moral, no sucursales de parques de atracción, donde se aprende el arte del balón-pie, el manejo de la escopeta o la caza, o el último paso de baile moderno. (Duchén Alcalá, 1963, p. 7)

De igual manera se describe en otro texto local, como la casa se vislumbraba como un espacio que debe regirse por normas tanto en el orden moral y educacional. Así lo expresó el autor en la misma gaceta, afirmando que el ejemplo de los padres es de valor trascendental en los hijos:

Siempre resultarán pobres las recomendaciones que se impartan a los padres, primordialmente, hermanos y otros miembros que constituyen un hogar, para el vigilante cuidado que requieren los niños menores en todo aspecto, comenzando por el aseo personal, hasta la orientación de los juegos y las pequeñas obligaciones que deben crearse paulatinamente a fin de despertar la conciencia del deber y la responsabilidad. (Martínez, 1963, p. 3)

Estos escritos no son más que una muestra de los preceptos que rigieron la concepción de una casa y la perpetuación de la cultura religiosa católica en consecuencia: “el estilo de vida y aspectos más latentes de las actividades humanas (tanto unos como otros son funciones de la cultura) pueden fácilmente ser vinculados al entorno construido y al diseño” (Rapoport, 2003, p. 74).

El matiz estricto que envolvía las “buenas” costumbres y el “buen” comportamiento que aquella sociedad se empeñaba en sostener, da cuenta de las

estructuras estrictas que acompañaron la crianza de los niños y jóvenes y la concepción del hogar como una institución sagrada que toda la sociedad debía proteger. Todo esto se irradiaba hacia a modos de habitar que contemplan la casa como un santuario. Los espacios domésticos se significaron como las trincheras religiosas desde donde operar el cuidado de las próximas generaciones y su educación moral.

Este discurso dominante, se hizo eco en la conformación de la casa que bien podía albergar no solo una familia nuclear, sino una familia extendida.

Un estudio publicado en el año 1971, describió que un poco más de la mitad de estudiantes entrevistados afirmaron vivir dentro de una familia nuclear con padres y hermanos, teniendo en cuenta que la otra mitad lo hacía dentro de la familia extendida que implicaba la existencia de otros parientes. De igual manera, las aspiraciones de los jóvenes aun contemplaban el vivir con los padres y regirse a las normas de ellos.

Figura 82.

Orientaciones de valores socio-culturales de los estudiantes bolivianos

	De acuerdo (%)	En desacuerdo (%)	No responde (%)	Total (%)
Aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres	84,3	13,4	2,3	100,0
Los hijos deben seguir siempre y en todo el consejo de los padres	72,2	25,5	2,3	100,0
Es mejor vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportunidades en otro lugar	62,0	35,4	2,6	100,0
Nada en la vida justifica el sacrificio de separarse de los padres y de la familia	59,8	35,9	4,3	100,0
Entre un amigo y un pariente hay que elegir siempre al pariente	25,6	70,8	3,6	100,0

Nota. Adaptada de D. Menanteau-Horta, (1971, p. 72-74).

Cabe notar que el valor por la cohesión familiar incluso en la edad adulta, era un aspecto bien visto que tuvo sus repercusiones en las espacialidades incorporadas paulatinamente dentro del terreno donde había una casa en principio. Es por ello que estos modos de habitar contribuyeron a la estructuración espacial inscrita en tipos recintuales como ya se ha explicado, de tal modo que la organización del espacio reflejaba la organización del orden social y familiar. Por ende, la familia nuclear de varios hijos y la de la familia extendida, expresa múltiples modos vivir acorde a los intereses de cada

miembro de esta estructura parental, aunque dispuestos todos a mantener cohesión en la habitabilidad de la casa.

Asimismo, Torres (2018) en su estudio sobre el terremoto de 1948, detalla en la adjudicación de terrenos para la construcción de casas económicas, las solicitudes aceptadas y rechazadas. Las cuatro solicitudes que fueron rechazadas, se dispensaron porque los solicitantes solo tenían uno o dos hijos. Así, una familia numerosa bien protegida por los progenitores, era el modelo válido a seguir, merecedor del cuidado del Estado y de Dios. Para esto, el papel de la mujer fue indiscutible dada toda carga histórica de cuidadora y proveedora de confort espiritual y orden moral que le da sentido y valor al hogar (Beauvoir, 2020).

La educación de las mujeres fue el pilar para estructurar la *pater familia*. El sistema educativo en Bolivia, mantuvo en sus contenidos la asignatura de “Economía Doméstica” durante nuestro periodo de estudio entre 1948 y 1974. Estos contenidos se inscribieron en la reforma educativa nacionalista (1955-1964) que orientaron la educación en dos sentidos: uno de desarrollo de una conciencia moral en el interior de ser, y el otro que inculca la cultura del trabajo útil en el ciudadano, con el fin de modernizar el país y la sociedad (Iño Daza, 2017). En comunicación directa con el investigador en educación Weimar Iño Daza, se nos aclara que el Código de la Educación Boliviana de 1955 siguió implementando la asignatura de Economía Doméstica hasta 1964 y probablemente hasta la promulgación del Estatuto del Sistema Escolar Boliviano sucedido en 1969. Durante la reforma educativa del General Hugo Banzer en 1973, la materia fue prácticamente sustituida por otras asignaturas. Esto significa que dicha formación insertada en el imaginario de las mujeres, trascendió en las décadas de '50, '60 y '70 en concordancia a las formas de habitar rastreadas.

En consecuencia, los roles de género fueron evidentemente determinantes para establecer los modos de habitar. La mujer, tradicionalmente, ocupó un espacio y tiempo que se le impuso dentro del hogar al estar al servicio de los demás (Amann Alcocer, 2011). Sucre, caracterizada como una ciudad tradicional y conservadora, tuvo a la mujer como actora determinante en la organización de una casa, como hemos corroborado en nuestras entrevistas.

En función de esta consigna, si rastreamos en los mandatos sociales estipulados dentro de manuales de Economía Doméstica publicados en Bolivia a finales del siglo XIX, se advierte que estos trascendieron su alcance hasta el siglo XX al admitir la

diferenciación de roles familiares dentro de una casa, asignando no solo a la mujer el papel del cuidado, limpieza y orden del hogar, sino ensalzándola por ello con elogios que le atribuyen delicadeza, seducción y posición privilegiada dentro de él: “la mujer se construye a sí misma al construir su casa” (Amann Alcocer, 2011, p. 45).

Empero el jénero [sic] de trabajo a que está destinado el hombre, difiere de la mujer, tanto como difieren, su organizacion [sic] i [sic] su destino... para la mujer, las labores delicadas i [sic] de ornato, el gobierno de la familia, el imperio de las seducciones, el poder de la primera educacion [sic], cuyos alcances llegan hasta el borde de la tumba... La accion [sic] del hombre, está fuera del recinto doméstico. El destino de la mujer, está circunscrito a la familia. En ella ejerce el suave i [sic] seductor atractivo de su poder, se anticipa a los deseos, previene los contratiempos, suaviza las dolencias; es una suma, la reina i [sic] el ángel [sic] del hogar doméstico. (Guzman, 1872, pp. 1-2)

Tales manuales consideran que es el destino del hombre trabajar fuera del hogar y es el destino de la mujer ocuparse del cuidado de la casa y la familia. Dichas afirmaciones provienen de algunas encíclicas papales como la Rerum Novarum de 1891 donde se sostiene que:

Igualmente, hay oficios menos aptos para la mujer, nacida para las labores domésticas; labores estas que no sólo protegen sobremanera el decoro femenino, sino que responden por naturaleza a la educación de los hijos y a la prosperidad de la familia.⁶⁹

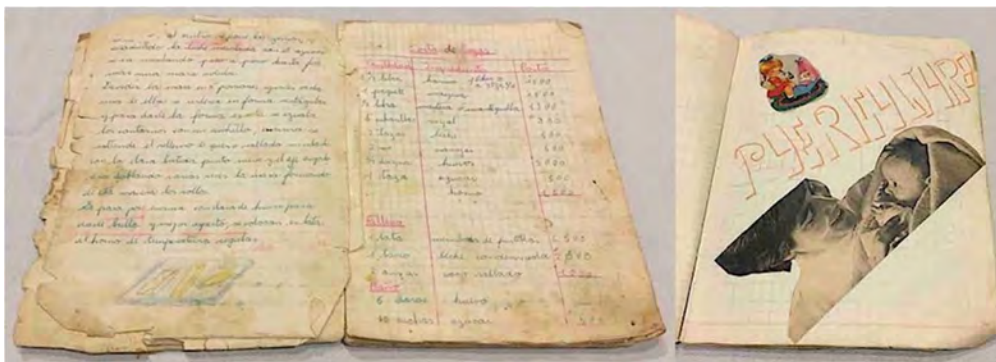
De acuerdo con los testimonios recogidos sobre el tema, las personas aseveran que las lecciones de Economía Doméstica que formaban parte de la educación regular en las escuelas y colegios de señoritas de la primera mitad del siglo XX, se concentraban en lecciones de economía doméstica propiamente dichas, nutrición y puericultura.

Este rol ha sido sostenido en el tiempo por la fuerza de la cultura constatada en manuales y cuadernos de economía doméstica, institucionalizados desde el estado y la visión de familia que se ha tenido.

⁶⁹ https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Figura 83.

Páginas de cuaderno de economía doméstica en Sucre en 1969



Nota. Colección privada

Estos manuales categorizaron los deberes de las mujeres dentro de una taxonomía académica que implicaba el orden, la limpieza, gastos y ahorros, administración de los enseres, cuidado de los niños, consignas nutricionales, recetas y contabilidad. Así, los modos de habitar la casa se fundamentaron desde la instrucción y la enseñanza normalizada, traducidas en el imaginario y lo simbólico lacanianos. Las instrucciones sobre nutrición por ejemplo, no quedaron dentro de una instrucción técnica y fría, sino al contrario, se asumieron como una instrucción simbólica de la buena conducta de la madre para con su familia. Un fragmento de estas lecciones dice así: “Cuando la nutrición es suficiente aumenta las fuerzas vitales, levanta el espíritu y sostiene buen humor; mientras cuando es insuficiente decaen las fuerzas y se deprime el ánimo”.

Los mandatos impuestos por los manuales sintetizan la posición moral con las buenas costumbres; orden e higiene en el hogar. No hacerlo era algo imperdonable:

A una dueña de casa se le podrá perdonar muchas faltas, pero jamas [sic] que sea sucia y descuidada. Por esto todo su empeño será en mantener la casa, o la pieza en que se vive, como un espejo. Para conseguirlo, tendrá especial cuidado en hacer barrer todos los días [sic] pátios [sic] y habitaciones... (Miguel, 1867, p. 25)

Algo que han inculcado las mujeres a sus hijos y lo han declarado, es que no les permitían a los hijos varones realizar las tareas domésticas. Eso era cosa de mujeres. De esta manera la vida dentro de la casa era mayormente dinamizada por mujeres, y esto permitió alianzas o discordias entre ellas. Las muchachas del servicio eran “adoptadas”

como criadas para vivir dentro de la casa y con ello asegurar su trabajo la mayor cantidad de horas del día de ser necesario. Si la señora era buena con ella la convivencia entre ellas era armónica, caso contrario se desataba una estancia difícil para la mujer subordinada a la ama de casa. Sea como fuere, la mano de obra, la fuerza de trabajo de la mujer fue la que sostuvo el modo de habitar en la casa.

Es por ello que la ausencia de la mujer podía desmoronar la estructura de la cotidianidad, abandonando los rituales domésticos que organizaban el día a día. Cuando desaparecen los rituales cotidianos como cualquier otro ritual, la comunidad se quiebra y se pierde la comunicación (Han, 2020). Por otro lado, Rapoport (2003) afirma que las actividades humanas se organizan acorde a variabilidades temporales; día y noche, semana y fin de semana, días laborales y días festivos, fiesta laica y fiesta religiosa, etc. Es decir, los rituales como prácticas sociales, expresan el comportamiento como modo de habitar definiendo el entorno o espacialidad con códigos de comportamiento y comunicación. Acorde a esto, lo aportado por una mujer con su rutina doméstica agregaba una organización en la vida familiar, que comunicaba seguridad en el hogar.

6.5 Las prácticas religiosas en los espacios de la casa

Las manifestaciones religiosas registradas en las entrevistas, manifiestan frecuencias, fiestas y celebraciones religiosas, objetos de culto, y transformaciones que los ritos provocan dentro de los espacios domésticos.

La ubicación de los santos e imágenes religiosas en las viviendas no es arbitraria: refleja las creencias y prácticas religiosas de los habitantes, así como su visión de la casa como un espacio de refugio espiritual y social, un verdadero santuario. Esto indica cómo la religiosidad se entrelaza con la vida diaria, influenciando tanto la interacción social como el bienestar personal dentro del hogar.

Esto nos lleva a ubicar las prácticas religiosas en dos esferas espaciales: la íntima en dormitorios, y la social dentro salas, comedores y espacialidades de acceso y circulación. Así como suceden gradientes de intimidad en las espacialidades, las manifestaciones religiosas se dan de manera colectiva entre los miembros de la casa y de manera personal y en privado. En los espacios sociales, los santos sirven como puntos focales para la práctica religiosa comunitaria y la hospitalidad, mientras que en los espacios privados, tienen un rol más íntimo y personal, ofreciendo protección y guía espiritual en la vida privada de los individuos.

6.5.1 La práctica religiosa y su interacción social en la vivienda

La práctica colectiva realizada por el grupo familiar es aquella que toma mayor fuerza al momento de interrelacionarse con el espacio. Por tanto, son manifestaciones religiosas dentro de la esfera de lo social, aquellas colectivas como los ritos o ceremonias que suceden a lo largo del año en fechas de especial celebración. He aquí la estrecha relación de la práctica religiosa con la fiesta.

A propósito de la fiesta, hay que entenderla como algo que sorprende por lo que altera el ritmo diario, un descanso activo (Santiesteban, 2007). Para Hans Gadamer “Saber celebrar es un arte”. En la fiesta se rechaza el aislamiento, es comunidad, celebración, la que tiene modos de representación determinados por usos y costumbres. En la experiencia hermenéutica del arte se establece un diálogo.

La fiesta religiosa además de marcar una pausa, transgrede lo cotidiano: “los cristianos suspenden su trabajo cotidiano de seis días para descansar uno” (Cajías de la Vega, 2007, p. 51). Y si hay algo que ha caracterizado a la fiesta prehispánica y virreinal de nuestro medio, es su motivo religioso (Cajías de la Vega, 2007).

Durante la fiesta religiosa, los hogares se transformaron físicamente para reflejar la importancia del evento. Por ejemplo, se solían armar (y aun se arman) altares temporales, se decoraban las casas con símbolos específicos como palmas durante Semana Santa, y se organizaban espacios para recibir a las almas durante la fiesta de Todos Santos. Otra práctica religiosa en los espacios sociales registrada en todas las entrevistas es la Navidad.

6.5.1.1 La fiesta de Todos Santos

Entre las manifestaciones religiosas que repercuten dentro de la casa están las fiestas de Todos Santos y Santos Difuntos en el mes noviembre, donde los familiares tienen la creencia de recibir por un día las almas de los difuntos. Esta es una costumbre arraigada que reúne al entorno familiar en altares provisionales preparados en espacios sociales como la sala o el comedor. Esta fiesta religiosa implica además de la modificación transitoria del espacio, rutinas y quehaceres domésticos como la preparación de comidas típicas de estas celebraciones. Con esto, la identidad de grupo en función de una manifestación religiosa (Rapoport, 2003) quedaba establecida con la elección específica de estas comidas.

La ritualidad en su preparación estuvo a cargo de las mujeres de la casa: la comida especial de Todos Santos era el “mondongo chuquisaqueño”, hecho con pedazos de chicharrón de cerdo y ají. La costumbre indica como ya se ha especificado, que un pequeño altar se armaba transitoriamente en la sala o el comedor sobre una mesa cubierta de un mantel blanco. Al centro se colocaba la imagen religiosa más significativa de la familia, así como un crucifijo cubierto por un pañuelo. Si la familia no tenía este crucifijo, este podía ser prestado de amigos o parientes. Conjuntamente a estos objetos religiosos se colocaban las fotografías de los familiares fallecidos, velas y flores, platos de mondongo y otras comidas y bebidas de preferencia de los difuntos o almas. La creencia radica en que las almas, al visitar el mundo de los vivos, consumían las comidas de su gusto para sentirse bien recibidas. El primero de noviembre ya tenía que estar lista la mesa para recibir estas almas, y al día siguiente, a las dos de la tarde, se retiraban, tal como indica la creencia. A las doce en punto del primero de noviembre se abría la puerta la puerta para la entrada de las almas. A las doce en punto del medio día del dos de noviembre se abría la puerta para que se retiren, esperando nuevamente la visita para el próximo año. Con este acto el ritual se encarga de las transiciones de la vida y la muerte en el seno del hogar: los rituales “son formas de cierre” (Han, 2020, p. 50).

Es de notar, la humildad, lo austero y cálido de la ofrenda a los muertos en comparación de ceremonias similares realizadas en otros países americanos como México.

Figura 84.

Altar de Todos Santos armado en el comedor



Nota. Fotografía referencial acorde a testimonios de la época

6.5.1.2 Velorios

Con respecto a los rituales y su atributo de cierre, otra modificación que podría sufrir el espacio es la puesta en orden de la sala principal para los velorios de los habitantes de la casa. Acorde con Rapoport (2003), los elementos semifijos como el mobiliario, son los que otorgan las señales que identifican los ambientes y comunican sus normas de comportamiento adecuado.

Es así que la significancia religiosa y su acomodo en una sala con las modificaciones de los elementos semifijos, convertía a la casa en un espacio semipúblico de rituales como los ocurridos con los altares de Todos Santos o el cambio de sala familiar a sala velatoria doméstica.

Se resalta en todo caso la atribución que la familia se daba para resolver rituales que la colectividad necesita dentro del seno de la casa. Han se refiere a estos como rituales de paso que traspasan umbrales, que narran el espacio y el tiempo, y que posibilitan una experiencia de orden que debe transitar (2020).

Figura 85.

Velorio en interior doméstico de Sucre. Circa 1950



Nota. Obtenida del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

En las imágenes de estos ritos mortuorios es frecuente encontrar la presencia de mujeres, lo cual podemos vincularlo con la tradición de las lloronas.⁷⁰

Esta transición ocurrida por una serie de transformaciones transitorias en el interior de una casa, carga el ambiente con farragosidad por la presencia densa de flores, velas y ornamentos que densifican la escena. Surge un efecto de textura (Rasmussen, 2018) que resulta de la espontaneidad plasmada en el campo visual (Wong, 1995) y que desordena y desdibuja los límites físicos de la habitación por una acumulación de objetos (Ras, 2006).

6.5.1.3 La Navidad

Otra manifestación de religiosidad que modificaba la espacialidad de la sala o living, aunque más controlada y preparada con anticipación, fue el pesebre de Navidad. Un velorio obligaba a estructurar el espacio con cierta improvisación, premura y tristeza; en cambio, la Navidad y su arreglo, fueron asumidos como parte de un momento alegre esperado todo el año.

Dentro de su preparación, un altar similar al de Todos Santos se armaba al interior de la sala, pero en esta ocasión se lucía la imagen en bulto redondo del niño Jesús, junto con la virgen María, San José, los reyes magos, pastores y animales alrededor. Estas imágenes religiosas en formato de bulto por lo general se constituían en herencias familiares y que a veces se encontraban encerradas en urnas de vidrio, como ya se ha contextualizado.

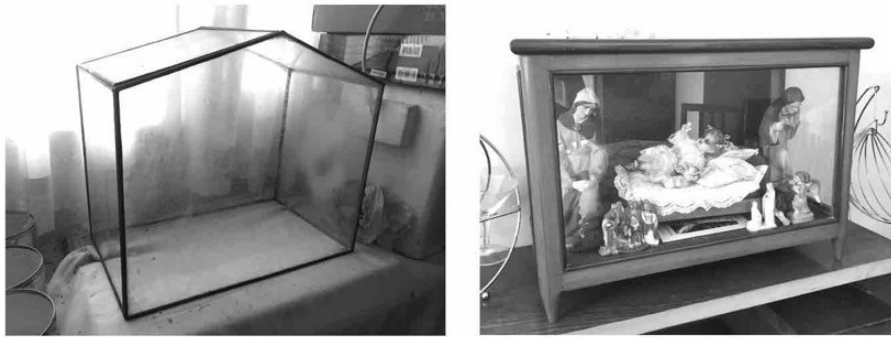
Este tipo de mueble de exposición religiosa tuvo gran desarrollo a mediados del siglo XVII en España, pero con la llegada de los Borbones este tipo de pieza fue perdiendo importancia (González Heras, 2015). Sin embargo, en la sociedad de Sucre, el uso de imágenes religiosas en bulto redondo, dentro de urnas o fuera de ellas, fue de amplio uso popular entre los siglos XIX y XX (Lofstrom, 2009).

⁷⁰ Acorde con la tradición de antaño, las lloronas eran mujeres contratadas para lamentarse, llorar y expresar ademanes de dolor en procesiones, cortejos fúnebres, misa de difuntos y otros rituales. <https://correodelsur.com/ecos/20211031/las-lloronas-de-la-muerte.html>

Tal es así que hemos encontrado urnas construidas en los años '60 del siglo XX. Una de ellas fue mandada hacer por el padre de una de nuestras informantes cuando era niña, para el cuidado de un niño Jesús vestido y con cabello, al que se le denomina “niño cuzqueño”. Este niño Jesús fue parte de un conjunto de nacimiento navideño, ya que fue un regalo familiar para ella. Algunos de los relatos dan cuenta que se solía regalar estos niños imagen de Jesús nacido en Belén, a las niñas de la familia.

Figura 86.

Urna de vidrio y metal y urna de madera para nacimientos navideños años '60



Nota. Colecciones privadas Sucre

Sabemos que la estética barroca trabaja la imagen en bulto como una muñeca o muñeco que se viste, se coloca ojos y cabello y que este trabajo fue relegándose a talleres de indios, dándole una forma de expresión artesanal popular (Gisbert & De Mesa, 2012; Querejazu, 2001). Es evidente que las clases medias asumieron el uso de estas imágenes por ser herencias o bienes de familia provenientes de seres queridos, en relación directa con su identidad o sentido de pertenencia, puesto que hemos encontrado este tipo de esculturas en la mayoría de los casos estudiados. Por lo general, las urnas que contenían niños Jesús o nacimientos se ubicaban en rincones de la casa menos expuestos si no era época navideña. Cuando la Navidad llegaba, las señoras de la casa preparaban el altar navideño en la sala y colocaban en el centro la imagen del niño, o varios “niños” que la familia poseía, a la medianoche del 24 de diciembre. Con esto, indican, “hacían nacer al niño Jesús” como un presagio de buena fe y fortuna para el hogar.

Tener al niño Jesús bien vestido para esta ocasión, fue también una preocupación central de las familias cuando llegaba la época navideña. El ajuar, así como el acompañamiento de los demás personajes del pesebre, merecían encargarse o comprar en

función al tamaño y al bolsillo de las familias. Las religiosas del convento Santa Teresa en Sucre, solían ofrecer (y aun lo hacen) el servicio de confección del vestido del niño, así como el arreglo del cabello incrustado en la cabeza. Las amas de casa los llevaban al convento, y las religiosas, por medio del torno de comunicación⁷¹ que las mantenía en su intimidad y reserva como era de costumbre, recibían a los niños y los devolvían de la misma manera. Para el día de Navidad estos niños se lucían cuando eran llevados a la iglesia para recibir la bendición correspondiente, hasta ser guardados nuevamente después del día de Reyes, el 6 de enero.

Con respecto al árbol de Navidad⁷², este se introdujo posteriormente cerca de los años '70, siendo pocos los que asumieron su uso antes. Algunas familias, cuyas casas se ubicaron cerca de la plaza principal, y por lo tanto corresponden a una clase media alta acorde a la zonificación de Schoop (Figura 16), manifestaron el uso del árbol de Navidad ya en los años '60. Esto reafirma la identidad con lo foráneo dentro de las clases altas y medias-altas. Este árbol se trataba de una rama natural de pino comprada en el mercado que se la plantaba en una lata vacía de leche en polvo, forrada con un papel de regalo de navidad. A sus pies se acomodaba el tradicional pesebre asentado sobre una alfombra de musgo que los campesinos traían para su venta en épocas navideñas, ya que simulaba el pasto circundante al pesebre. El árbol se decoraba con adornos navideños y luces. El uso de este arreglo en una esquina vistosa de la sala de popularizó entre las clases medias y populares hacia la década del '70 y '80. Ya fuere el arreglo principal un pesebre o un árbol de navidad con un pesebre a sus pies, los niños de la casa y los adultos más jóvenes, solían bailar villancicos o *chuntunquis* en actitud adorativa hacia el Niño Jesús. A veces era tal la efervescencia del baile que los más osados incluían volteos en la adoración. La comida navideña principal era la picana, y el postre los buñuelos.⁷³

⁷¹ El torno de un convento consiste en un armazón giratorio compuesto de varios tableros verticales que concurren en un eje, con suelo y techo circulares. El torno se ajusta al hueco de una pared y se emplea para pasar objetos de una parte a otra, sin que las personas que los dan o reciben sean vistas.

⁷² El árbol de Navidad es una tradición centroeuropea que llegó a Inglaterra en 1841 impulsada por el príncipe consorte Alberto de origen alemán, a Estados Unidos un par de décadas más tarde, y a España hacia 1870. Teresa Gisbert cuenta que a fines de la década del 50 se abrió una tienda alemana, la casa Elsner, que importaba árboles de Navidad de plástico, cuyo uso se generalizó después de nuestro recorte temporal.

⁷³ La picana posee un sabor dulce y salado; suele incluir choclo, pollo, carne de res, carne de cordero, pasas, vino, papa, zanahoria, hojas de laurel, y ají que le proporciona el picante característico. Los buñuelos son roscones rústicos de harina y levadura que se fríen y se sirven con miel de caña.